



Capítulo 296- ¿Profesor?

Su coño se apretó reflexivamente ante su toque, como si su cuerpo esperara que él la follara de nuevo allí mismo. Sus pezones se endurecieron aún más y perdieron más leche.

Ella chasqueó los dedos débilmente.

Mana se arremolinaba alrededor de su cuerpo y se fusionaba formando una tela. Se formó una túnica—seda verde intenso que cubría las marcas que había dejado en su piel. Las marcas de mordeduras en sus tetas. Los moretones en forma de dedos en sus caderas y culo. El enrojecimiento alrededor de su coño por su brutal follada.

Todo oculto bajo una elegante tela, aunque la mancha húmeda que se formaba entre sus piernas delataba lo que había debajo.

Tianlong ajustó su agarre, llevándola en un carry de princesa mientras se giraba y caminaba de regreso a través de la barrera de la ilusión.

Se materializó frente a Mirael y Seraphine.

Las miradas de ambas mujeres se abrieron de par en par por el shock.

De repente estaba allí otra vez—pero ahora sostenía a otra persona. Una mujer de pelo largo y orejas puntiagudas, vestida con túnicas de aspecto caro. Su rostro estaba enrojecido y sus ojos vidriosos. Parecía como si apenas estuviera consciente.



"¿Dónde empezó—" Mirael.

"Llévame a tu dormitorio", dijo Tianlong rotundamente. "Mi esposa necesita descansar."

Ambas mujeres intercambiaron miradas aterrorizadas. ¿Su esposa? ¿Cuando apareció? ¿Dónde había estado ella?

Pero antes de que cualquiera pudiera procesar eso—

Tianlong chasqueó los dedos.

El cuerpo medio muerto de Aelion —todavía desplomado contra el altar donde Lyraen lo había arrojado— se elevó repentinamente en el aire. Su forma rota flotaba, suspendida por una fuerza invisible.



La sangre que cubría su cuerpo comenzó a secarse, descascararse y disolverse en partículas de luz. La energía verde se arremolinaba a su alrededor—Qi vital inundaba sus meridianos dañados, reparaba tejidos rotos y reparaba huesos rotos.

Su pecho, que apenas se movía, se expandió repentinamente con una respiración plena. El color volvió a su rostro. La hinchazón alrededor de sus ojos se redujo ligeramente.

El Qi de Tianlong lo estaba estabilizando por la fuerza, evitando que muriera mientras comenzaba el proceso de curación.

"Vamos, muévete", dijo Tianlong con frialdad. "Antes de cortarte las rodillas y arrastrarte allí yo mismo."



Ambas mujeres se pusieron de pie inmediatamente.

Las piernas de Seraphine casi se rindieron nuevamente, pero se atrapó. Mirael se secó frenéticamente la cara, tratando de recomponerse a pesar de que la orina aún empapaba su uniforme.

Comenzaron hacia la salida, caminando sobre piernas temblorosas.

"Espera."

Se congelaron a mitad del paso.

"Ajusta tu maquillaje", dijo Tianlong, con tono conversacional. "No quiero que otros te vean en este estado"



La mano de Mirael voló hacia su cara. Su maquillaje estaba completamente arruinado—máscara corriendo por sus mejillas con rayas negras, lápiz labial manchado, base manchada por lágrimas y sudor.

Seraphine se encontraba en condiciones similares, aunque sin la humillación añadida de haberse orinado encima.

Ambas mujeres tuvieron problemas con los hechizos de limpieza y se les formó maná débil alrededor de la cara para restaurar cierta apariencia de normalidad. Fue un trabajo apresurado, imperfecto, pero mejor que parecer que habían estado llorando de terror.

Volvieron a caminar, guiándolo hacia las pesadas puertas de piedra.



La cámara se abría a un largo pasillo tallado en la misma piedra negra. Las antorchas se alineaban en las paredes y proyectaban sombras parpadeantes. Sus pasos resonaron mientras se movían —las dos mujeres al frente, Tianlong detrás de ellas cargando a Sylvea y el cuerpo de Aelion flotando detrás de él como una marioneta macabra.

El pasillo se inclinó hacia arriba y finalmente llegó a una escalera de caracol. Subieron en silencio, los únicos sonidos eran su respiración y el suave crujido de la tela.

Finalmente llegaron a una puerta de madera en la parte superior.

Seraphine lo abrió.

La luz del sol inundó.

Tianlong salió al aire libre y se detuvo, contemplando la vista.



Estaban en un patio enorme —fácilmente del tamaño de varios campos de fútbol. Hierba manicurada extendida en todas direcciones, interrumpida por caminos de piedra y jardines decorativos. Enormes edificios los rodeaban por todos lados, cada uno de al menos cuatro pisos de altura con una arquitectura gótica que no desentonaría en una novela de fantasía.

No, esta ERA una novela de fantasía.

Las agujas se elevaban desde varios edificios. Las vidrieras captaron la luz del sol. De las paredes colgaban pancartas que mostraban diversos emblemas y escudos de casas.



Los estudiantes caminaron por los senderos en pequeños grupos. Toate femeie. Cada uno de ellos vestía uniformes similares a los que llevaban Mirel y Seraphine, aunque con diferentes combinaciones de colores que denotaban diferentes departamentos.

Algunos llevaban armas—espadas atadas a la espalda, bastones en la mano. Otros tenían libros o pergaminos. Algunos mantenían conversaciones informales, riendo y haciendo gestos animados.

Era la hora del almuerzo, claramente. El patio estaba bastante activo, aunque no estaba abarrotado.

Ninguno de ellos notó que el grupo emergía de la entrada subterránea.

Tianlong lo observó todo con una expresión distante. Esto no se parecía en nada al mundo del cultivo del que provenía. Ese mundo se había tratado de poder, supervivencia y competencia brutal. Este lugar parecía un maldito internado para nobles.

"Ni se te ocurra pedir ayuda."

Ambas mujeres se estremecieron ante sus tranquilas palabras.

"Mataría a quien viniera. Entonces te mataría." Su tono no cambió, permaneciendo perfectamente tranquilo. "Muy lentamente."

Ya lo había sentido—las débiles fluctuaciones de maná de ambas mujeres mientras intentaban enviar señales de socorro a otros estudiantes o profesores. Intentos patéticos que podía interceptar fácilmente, pero la intención estaba ahí.



Ambas mujeres cortaron inmediatamente sus hechizos, con la cabeza inclinada en señal de sumisión.

"Bien. Acum muévete."

Comenzaron a caminar de nuevo, guiándolo por uno de los senderos de piedra. Mantuvieron la cabeza gacha, evitando el contacto visual con los estudiantes que pasaban.

Un grupo de tres mujeres pasó caminando, riéndose de algo. Ni siquiera miraron a Tianlong ni a su grupo— como si un hombre que llevaba a una mujer inconsciente y un cadáver medio flotante fuera completamente invisible para ellos.

Otro grupo pasó. Lo mismo. Sin reacción.



Los ojos de aquella mujer temblaron. ¿Algún tipo de filtro de percepción? ¿O eran estas personas simplemente tan inconscientes?

Caminaron durante varios minutos, cruzaron el patio y se acercaron a uno de los edificios más grandes. Tenía cinco pisos de altura y la hiedra crecía por los muros de piedra. Las ventanas cubrían cada piso, muchas de ellas con cortinas corridas.

"El dormitorio de mujeres", dijo Mirael en voz baja, con la voz todavía temblorosa. "Nosotros... compartimos una habitación en el tercer piso."

"Lidere el camino."

Entraron por las puertas principales.



El interior era sorprendentemente lujoso. Suelos de mármol pulido. Lámparas colgantes de techos altos. Pinturas en las paredes que representan batallas históricas—todas con guerreras, por supuesto.

Algunos estudiantes se quedaron en el vestíbulo de entrada, charlando junto a un tablón de anuncios. Miraron hacia arriba cuando entraron Mirael y Seraphine, pero sus ojos pasaron junto a Tianlong como si él no estuviera allí.

Magia. Definitivamente algún tipo de manipulación de la percepción.

Subieron una amplia escalera hasta el tercer piso. El pasillo estaba lleno de puertas numeradas, cada una de las cuales presumiblemente conducía a un dormitorio.

Seraphine se detuvo en la puerta 317. Ella falló con una llave, con las manos tan temblorosas que necesitó tres intentos para desbloquearla.

La puerta se abrió.

En el interior había una habitación modesta pero cómoda. Dos camas en paredes opuestas, escritorios bajo ventanas, una pequeña zona común con sillas y una mesa. Las pertenencias personales estaban esparcidas por todos lados—libros, armas de práctica, ropa.

"Entra."

Ambas mujeres entraron apresuradamente. Tianlong lo siguió, todavía cargando a Sylvea. El cuerpo flotante de Aelion quedó a la deriva detrás de ellos.



La puerta se cerró.

Tianlong caminó hasta una de las camas y acostó suavemente a Sylvea. Sus ojos todavía estaban medio cerrados y su cuerpo todavía temblaba por las réplicas. Hizo un sonido débil cuando su espalda golpeó el colchón, con las piernas ligeramente extendidas antes de agarrarse y cerrarlas.

Se giró para mirar a Mirael y Seraphine.

Ambas mujeres estaban congeladas cerca de la puerta, con aspecto de querer salir corriendo pero estaban demasiado aterrorizadas para intentarlo.

"Esta es una academia muy bonita", dijo Tianlong, con la voz perfectamente tranquila. "Ahora, ¿puedo saber cómo convertirme en profesor aquí?"

